

Mensaje cuatro

El suministro del Cuerpo, los miembros del Cuerpo y la limitación del Cuerpo

Lectura bíblica: Fil. 1:19; 1 Co. 12:15, 21, 27; Ro. 12:5; Ef. 4:7; 2 Co. 10:13

I. El suministro del Cuerpo es la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, tipificada por el ungüento compuesto, el aceite de la santa unción—Fil. 1:19-21a; Éx. 30:23-25:

- A. El Espíritu compuesto está en el Cuerpo, y tiene como meta el Cuerpo y el servicio sacerdotal que edifica el Cuerpo—vs. 26-31; Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9.
- B. Según el salmo 133, la bondad inestimable y lo incalculablemente agradable que es que los hermanos habiten juntos en unidad es comparado con el precioso ungüento compuesto—Ef. 4:3.
- C. Recibimos el suministro del Espíritu por la intercesión y la comunión de los miembros:
 - 1. Cuando estamos secos y no tenemos la manera de avanzar, necesitamos que otros hermanos y hermanas intercedan por nosotros antes que podamos seguir adelante—Fil. 1:19; 1 Ts. 5:25; Job 42:8-10.
 - 2. Necesitamos entrar en Dios por medio de la oración para recibir el Espíritu vivificante como nuestro suministro a fin de alimentarnos a nosotros mismos y a todos los que están bajo nuestro cuidado con miras a la edificación del Cuerpo—Lc. 11:1-13.
 - 3. No podemos vivir sin el suministro del Cuerpo; por tanto, constantemente debemos valernos de la comunión del Cuerpo—1 Ts. 3:8; 1 Co. 10:16b; 1 Jn. 1:3.
 - 4. Siempre y cuando vivamos en el Cuerpo, recibiremos el suministro del Cuerpo, sin importar cuál sea nuestra condición.
 - 5. Si un hombre quiere ver luz, él tiene que entrar en la iglesia, el santuario—Sal. 73:16-17; Mt. 5:14; Ap. 1:20.
 - 6. Todo el Cuerpo es edificado mediante la interdependencia entre los miembros—1 Co. 16:18; Ef. 4:16.

II. En el Cuerpo no puede haber independencia ni individualismo, pues somos miembros, y los miembros no pueden vivir separados del Cuerpo—1 Co. 12:27; Ro. 12:5; Ef. 5:30:

- A. Cada creyente es un miembro del Cuerpo de Cristo, y cada miembro es indispensable—1 Co. 12:15, 21; Ro. 12:3.
- B. “Si verdaderamente vemos nuestra posición en el Cuerpo, será como si fuéramos salvos por segunda vez” (W. Nee, *El misterio de Cristo*, pág. 16)—Jn. 1:50-51; 1 Ti. 3:15.
- C. Aquellos que ven que son miembros del Cuerpo sin duda valorarán el Cuerpo y honrarán a los demás miembros—1 Co. 12:23-24; Fil. 2:29; 1 Co. 16:18; Jue. 9:9.
- D. Donde hay una revelación del Cuerpo, allí hay conciencia del Cuerpo, y donde hay conciencia del Cuerpo, allí queda eliminado toda acción y todo pensamiento individualistas:

1. Si deseamos conocer el Cuerpo, necesitamos ser librados no sólo de nuestra vida pecaminosa y nuestra vida natural, sino también de nuestra vida individualista.
2. Así como el Padre es contrario al mundo, el Espíritu es contrario a la carne y el Señor es contrario al diablo, también el Cuerpo es contrario al individuo.
3. Así como no podemos ser independientes de la Cabeza, tampoco podemos ser independientes del Cuerpo.
4. El individualismo es aborrecible a los ojos de Dios:
 - a. El enemigo del Cuerpo es el yo, el “yo” independiente, el “ego” independiente—Mt. 16:21-26.
 - b. Si hemos de ser edificados en el Cuerpo, el yo tiene que ser condenado, negado, rechazado y renunciado.
 - c. Deberíamos ser dependientes no sólo de Dios, sino también del Cuerpo, de los hermanos y hermanas—Éx. 17:11-13; Hch. 9:25; 2 Co. 11:33.
5. Lo que yo no sé, otro miembro del Cuerpo lo sabrá; lo que no puedo ver, otro miembro del Cuerpo lo verá; lo que no puedo hacer, otro miembro del Cuerpo lo hará.
6. Si rechazamos la ayuda que nos ofrecen los demás miembros, estaremos rechazando la ayuda de Cristo—1 Co. 12:12.
7. Tarde o temprano, todos los cristianos individualistas se secarán.

III. Por ser miembros del Cuerpo, debemos permitirnos ser limitados por los otros miembros, de modo que no sobrepasemos nuestra medida:

- A. Un requisito básico para el crecimiento y desarrollo del Cuerpo es que reconozcamos nuestra medida y no la sobrepasemos—Ef. 4:7, 16.
- B. La Cabeza nos establece en nuestro lugar especial en el Cuerpo y nos dirige hacia nuestra función especial—1 Co. 12:18.
- C. Cuando damos un testimonio acerca de nuestra obra, experiencia o disfrute del Señor, debemos testificar dentro de nuestra medida, es decir, dentro de cierto límite.
- D. Aunque tenemos la expectativa de que la obra se propague, debemos aprender a estar bajo la restricción de Dios; no deberíamos esperar una propagación sin medida—2 Co. 10:13-15:
 1. Si propagamos la obra conforme al Espíritu, siempre habrá cierto límite—cfr. 2:12-14.
 2. Internamente, estaremos conscientes de que el Señor desea propagar la obra sólo hasta cierta medida; internamente, no tenemos la paz para propagar la obra más allá de cierto punto.
 3. Externamente, en el entorno el Señor podría causar que ciertos asuntos restrinjan la propagación de la obra; el entorno no nos permite ir más allá de una línea fronteriza particular—cfr. Ro. 15:24.
 4. Al igual que Pablo, debemos movernos y actuar conforme a la medida que Dios nos asignó, permaneciendo dentro de los límites fijados por la regla de Dios, por lo que Dios ha medido para nosotros—2 Co. 10:13.
 5. En el servicio que rendimos en la iglesia, necesitamos comprender que Dios sólo nos ha asignado cierta medida y no deberíamos sobrecargarnos—Ro. 12:3-4, 6a.